

Pedro Garcia Martinez

Año I

VILLENA, 15 Enero 1907

Núm. 2

# LA LUZ DEL PORVENIR

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA  
ÓRGANO DEL CENTRO DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS  
LA CARIDAD

## PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Villena, un trimestre . . . . . 0'30 peseta  
Fuera . . . . . 0'45  
Número suelto . . . . . 0'05

PAGO ADELANTADO

## ADMINISTRACIÓN

Calle de San Cristóbal, número 10

## ¡ARRIBA LOS CORAZONES! ¡DISPIERTA, HUMANIDAD!

Sí, despertad, ¡oh hermanos! Elevad vuestras almas y oíd la Buena Nueva que baja de lo Alto:

«¡Dios existe! hermanos queridos; pero, no es el Dios vengativo y cruel que nos ha creado con destino á un infierno eterno; no es el Juez que falla, sin apelación, contra las pobres criaturas salidas débiles de sus manos y, por consiguiente, expuestas por su debilidad á la caída del pecado.

¡Ah; ¡No, no; mil veces no!

Dios no es Juez; Dios es Padre, y es precisamente el Padre por Excelencia, puesto que en Él no puede haber ni hay nada deficiente, nada pequeño, pues posee en grado Infinito todas las cualidades de Grandeza, de Justicia, de Sabiduría y de Amor que nuestra pobre mente humana le concede.

Apartemos de nosotros la terrible concepción que hasta hoy hemos tenido del Excelso Ser que nos ha creado. Dejemos los temores cuando pensemos en Él. Acostumbrémonos á mirarlo en adelante como el Foco Paternal amorosísimo, de parten todos los rayos de Amor y de Luz sobre la Creación. Protesten nuestros corazones, siempre que oigamos decir que á Dios hay que temerle.

¡Temer á su Padre! ¡Temer á un Padre como Él, que es todo Previsión, toda Ternura, todo Amor, todo Bien, para sus criaturas!

¡Ah! no. Digámoslo muy alto, á nuestros hermanos todos: Á Dios hay que AMARLE y no temerle.

Levantemos nuestras frentes abatidas por los pesares de la vida y por la desesperación que se apodera de nosotros al considerar el Fin Injusto y Terrible que nos aguarda, según afirman las religiones positivas.

Nada de abatimiento, nada de descreimiento ni de escepticismo; no desfallezcamos.

Cuando más combatidos nos veamos; cuando más luchas y más sufrimientos caigan sobre nosotros, levantemos nuestras pobres cabezas y dejémoslas caer en el Amoroso Regazo de nuestro Padre. Descansemos allí, en sus brazos Paternales. Confesémosle nuestras debilidades y nuestras flaquezas; pidámosle fuerzas para las luchas de todos, y estemos seguros de que volverán nuestras almas de lo Alto, fortalecidas y animadas para continuar adelante en su perenne batalla.

¡Albricias, hermanos queridos! ¡Arriba los corazones!

La vida humana tiene un Fin. Ese Fin Grandioso es la Felicidad para todos los seres creados, sin excepción alguna, pues en la obra admirable del Supremo Hacedor no existe el privilegio, sino la Justicia y el Amor para todos.

¡Ánimo y valor, hermanos! Dios es nuestro Fin, como es nuestro Principio. No desmayemos en la lucha empezada.

La vida humana tiene precisamente por objeto la purificación y la elevación del alma. Es una escuela, de la que debe y puede salir el espíritu regenerado y fortalecido para el Bien.

¡Ánimo, pues y valor! Combatamos sin tregua á nuestro peor y más cruel enemigo, que es NUESTRO PROPIO SER, con sus inmundas pasiones, con sus afanes y deseos innobles, orgullosos, egoístas y groseros.

Cada victoria que consigamos sobre nuestros vicios, nos elevará y nos acercará á Dios, á ese Padre Adorable cuya Fuente es Luz y cuyo nombre es Amor.

¡Arriba los corazones! Vosotros los que sufrís, los que os creéis los desheredados de este mundo. En la Sublime Creación, no existe desheredado alguno; todos somos hijos del Padre que nos ha dado el ser. Sepamos de una vez para siempre, que su Amor Excelso no abandona á ninguna de sus criaturas.

¡Arriba las almas! pues. Grabemos en nuestros corazones esta preciosa Verdad: la de que tenemos un Padre que es Dios, que nos ha creado á todos para un progreso constante, cuyo progreso nos ha de conducir á la felicidad que todos ansiamos, y á la que solo podemos llegar por el camino del Amor y del Bien.

No olvidemos nunca que ese Padre vela continuamente, Amorósísimo, sobre cada uno de los seres salidos de sus manos; y, comprendiéndolo así, borremos de nuestros corazones el Temor á Dios, reemplazando ese odioso sentimiento por la Gratitude y por el Amor hácia el Sublime Artífice que lo ha creado todo.

¡Despierta, humanidad! ¡Sal de tu letárgico sueño! Emprende, resuelta, el Camino que conduce al fin que anhelas; es decir, á la felicidad de todos. ¡No desmayes; no te desanimes en las luchas!

¡Dios, el Padre de Amor y de Luz, vela sobre tí!»

## DEUDAS DE AYER

## I

Con profunda pena, leí hace algunos días, una carta fechada en Puerto Rico, de la cual copiaré algunos párrafos:

«Higinia Ramos, pobre mujer del pueblo, tenía dos hijos: una niña de cuatro años y un niño de dos años escasos; madre joven y apasionada, amaba á sus hijos con toda la potencia de su ser.

Pero, no hay felicidad completa para los habitantes de este mundo; y la pobre Higinia ha pasado por la prueba más espantosa.

El 22 de Agosto, á la una de la tarde, salió Higinia de su casa, para buscar unas verbas medicinales que cortaran las fiebres de su hijita, que estaba en la cama postrada por la calentura. Dejó á la lumbre un puchero con agua y saltó una chispa del hornillo encendido que prendió á las viejas paredes de la Cabaña, (paredes que eran de tablas carcomidas); no se sabe la causa del horrible siniestro; la verdad es, que la casucha ardió rápidamente, y cuando Higinia volvió á su casa sólo encontró un montón de humeantes cenizas y el cuerpo de la niña completamente carbonizado. De aquella criatura tan hermosa, tan gentil, tan hechicera, sólo quedaban huesos ennegrecidos y carne achicharrada; los restos de la inocente niña fueron recogidos en hojas de higuera. ¡Qué horror! ¡Qué fin tan terrible el de la pequeña Georgina! ¿Porqué, siendo tan niña, ajeno su corazón á las bajas pasiones; ángel de amor y de inocencia en el cielo de su hogar? ¿Porqué, tras de las necesidades y sufrimientos de la vida, tuvo un fin tan espantoso y triste?

Amalia; vos que sois la intérprete más dulce y consoladora de las amarguras de este mundo; vuelva su mirada á este campo de Puerto Rico, y vea á una madre desolada que, hace pocos días abrazaba con amor á su hija y en breves momentos vió destrozado su cuerpo por el fuego devorador, sin haber tenido el consuelo de recibir su último suspiro, besando su frente y sus hermosos ojos....

Los espiritistas, que contemplamos tan desastroso cuadro, ante dolor tan inmenso, inclinamos sumisos la cabeza y decimos, con tristeza: ¡Cúmplase la ley! Pedimos luz para el espíritu arrancado de un cuerpo por la brutal violencia de las llamas. Amamos la verdad; queremos dar un consuelo á esa pobre madre y dar luz á los seres que creen en la *injusticia* de Dios ó en la *casualidad*; y recurrimos á vos para ver si vuestro gufa quiere ó puede decir algo sobre este caso tan triste, tan doloroso, tan cruel; pida inspiración, Amalia, pida inspiración; pulse la lira de su mediumidad y que la luz y el consuelo lleguen hasta una madre dolorida que llegará á la desesperación, si no recibe una palabra de esperanza y de amor».

## II

Mucho me conmovió la lectura de las líneas que he copiado y pedí, con verdadero afán, al guía de mis trabajos, una comunicación para la pobre madre que en breves segundos había perdido lo que más amaba, y obtuve la contestación siguiente:

## III

«Muchos llegan á tí, pidiéndote consuelo, y uno de los seres más necesitados que te lo han pedido, es esa madre desolada que nunca se consolará, que jamás volverá á sonreír como sonreía, acariciando á su hija; porque lo que yo pueda decirle, es amargo, es triste, no tiene otro lado ventajoso que ser cierto, que ser verídico lo que voy á decirte y que con mi relato puede adquirir el convencimiento de que no es víctima de la fatalidad, ni de un destino adverso; recoge, únicamente, lo que sembró ayer.

Hace muchos siglos que Higinia y Georgina van juntas; son dos espíritus unidos por el amor por un amor inmenso; se han querido tanto mutuamente, que no han dejado en su corazón el más leve latido para los demás; satisfechos sus deseos, no se han ocupado, ni poco ni mucho, de la humanidad ni de las luchas sociales. Han pertenecido muchas veces al sexo fuerte, y en una de sus encarnaciones, Georgina era un magnate poderoso y su escudero predilecto era Higinia, que en aquella época era un hombre sometido por completo á los caprichos de su señor. Los dos se querían entrañablemente; lo que pensaba el uno, lo sancionaba el otro, y como no pensaban nada bueno, cometían crímenes, que quedaban envueltos en el misterio, como quedan siempre las infamias cometidas por los grandes de la tierra; que el oro ha sido la venda que ha dejado sin vista á los jueces más incorruptibles en todos los tiempos; y Georgina, que era entonces un prócer, en cuyos dominios no se ponía el sol, ayudado y secundado por su fiel escudero, satisfacía todos sus caprichos, sin inquietarse por los daños que causaba. Vivía únicamente para sí, y el escudero vivía para su señor; estando éste contento, lo demás le era indiferente. Sancho de Ulloa, que así se llamaba entonces el opulento magnate, consideraba á las mujeres como bonitos juguetes para entretener los ocios del hombre; gentil y apuesto, sus triunfos y sus victorias en el campo del *amor fácil*, eran innumerables; le bastaba *mirar* para *conseguir*; así es, que le sorprendió mucho y le exasperó más, la negativa de una mujer joven y bella, casada y madre de una niña hermosísima, y entre él y su escudero se propusieron conseguir lo que tanto Sancho ambicionaba, y no quisieron que sucumbiera por la fuerza, la honrada joven, sino que la gratitud la hiciera caer en los brazos de su rendido galanteador. Con un pretexto muy bien buscado, hicieron salir de la ciudad al esposo de la virtuosa mujer que desdeñaba á sus adoradores, y prendie-

ron fuego á la casa que aquella habitaba, y que estaba fuera de la población, rodeada de jardines. Sancho, sacó de entre las llamas al objeto de sus ansias, pero ni él ni su escudero se acordaron de la inocente niña que dormía tranquilamente en su lecho; los criados, todos se salvaron, y cuando la infelz madre se dió cuenta de que aún vivía, gritó, llamando á su hija; corrió por los jardines de su destruída morada y llegó á encontrarla carbonizada; cayó sobre ella y lanzó una de esas carrajadas que arrebatan para siempre la razón. Sancho, se horrorizó de su obra; su escudero, también y por primera vez sintieron el dolor del remordimiento. Sancho, arrepentido de sus muchos crímenes, hizo una confesión general y se retiró á un convento y su fiel escudero le siguió, muriendo los dos en el Cenobio.

Siguieron en el espacio tan unidos como habían estado en la tierra, y encarnaron repetidas veces, enlazados por diversos afectos. Últimamente, volvieron á ese mundo con la envoltura femenina, y Georgina pidió pagar en esta existencia el crimen cometido con la inocente niña que por su culpa murió carbonizada; ella pagó una de sus deudas, y su madre ha pagado, con su dolor inmenso, la activa parte que tomó en todos los crímenes que llevaba á cabo su señor y dueño.

Ya sabe Higinia porqué ha perdido á su adorada hija; porque nadie puede ser dichoso hasta estar libre de pecado. Que reconozca la justicia de la eterna ley y solo piense en borrar con buenas obras las manchas indelebles de su ayer».

#### IV

Ciertamente que es triste conocer nuestras miserias, pero, la verdad ante todo, porque sabiendo la verdad es más fácil buscar el remedio á nuestros males. Todo crimen se borra con el sacrificio por nuestros semejantes, con el amor á la humanidad, con la abnegación sin límites.

Bendito sea el estudio y la propaganda del espiritismo, pues solo por el espiritismo, la humanidad será algún día libre y feliz. No habiendo culpables, no habrá penitenciarías, habitadas por criminales, como lo está la tierra.

*Amalia Domingo Soler.*

## Diálogos

*La Ciencia.*—¿Deseas conocer la ley de la Humanidad? ¿Ambiciones penetrar en el destino de los séres? ¿Quieres leer en el libro eterno de la Creación? ¿Amas saber la ley del nacer y del morir?

*El Neófito.*—Sí, amada ciencia. Mi alma aspira al fuego de tu sabiduría; mi espíritu siente la necesidad de desenvolver todas sus

facultades y abrir de par en par las puertas de mi consciencia, para darme cuenta de lo que soy y de lo que es todo cuanto me rodea, con el fin de acercarme, más y más, al verdadero concepto de la Causa de las causas, á la visión interna de Dios.

*La Ciencia.*—La grandeza de tus pretensiones atestigua lo divino de tu procedencia. Mas, en lo que pides, hay todo un eterno curso de filosofía, y la brevedad de tu existencia terrestre y lo limitado de tus facultades actuales, hacen imposible realizar un estudio de conjunto, por lo que he de concretarme á presentarte, solamente, algunos aspectos del problema.

*El Neófito.*—Tienes razón, ciencia querida. Los medios de que dispone el ser humano para investigar lo que tanto le interesa saber, esto es, ¿qué es el hombre? ¿qué es el mundo? ¿qué es Dios?, son muy limitados, muy restringidos, muy insignificantes, y el tiempo de una sola existencia terrestre es muy fugaz, brevísimo, comparado con el arsenal infinito de lo que debe estudiar, saber y amar.

*La Ciencia.*—Piensa que la Humanidad no data de ayer, sino que cuenta ya con muchísimos siglos de existencia, quizás con millares de siglos de estudio; con millones de centurias de lucha por la posesión de la Verdad; con incalculable espacio de tiempo, bregando para salir de su pristino estado de ignorancia y encender la luz de su razón que ilumine el camino de su gloriosa ascensión; que lleva miríadas de millones de horas de trabajo para perfeccionar y aumentar sus instrumentos de investigación, tanto anímicos como materiales. Y á pesar de haber descubierto esos hermosos peldaños que conducen al conocimiento de lo Absoluto, que son la Lógica, la Ideología, las Matemáticas y las Ciencias Naturales, aún no ha conseguido, más que á duras penas, deletrear en esos dos efectos de una misma causa, *el alma y el mundo*; apenas ha podido más que elevarse algunos grados sobre su ignorancia, pues el mismo hombre civilizado no sabe mucho más que el *fuegiano* ú *hotentote* respecto á lo que sea eso que llamamos nuestro *yo* y esto que nos rodea é influencia y que apellidamos el *Universo*.

*El Neófito.*—Si la Humanidad, despues de miles de siglos de estudio, no ha logrado sino deletrear en el gran libro eterno de la Creación, ¿porqué muchos hombres se creen en posesión de la Verdad Absoluta, y consideran á los que no piensan como ellos como pobres diablos que están en el absurdo y el error? ¿Porqué, en nombre de esa su misma verdad, que no puede ser más que una pálida sombra de la Verdad Divina, anatematizan y ridiculizan á los que no creen en lo que ellos se han forjado ser el concepto verdadero de la Sabiduría Eterna?

*La Ciencia.*—Todos los que así piensan, todos los que obran así, se parecen, en ello, á los niños balbuceantes que, al mirar la Luna, creen poder tocarla con la mano; por eso levantan los bra-

citos, cuando en realidad dista de ellos miles de leguas. Pues más, mucho más dista de la mente del hombre la Verdad Absoluta, y todos estos hermanos tuyos no debían olvidar que jamás lo finito encerrará lo Infinito; que jamás lo relativo comprenderá lo Absoluto; y que entre la criatura y el Creador siempre, siempre existirá un abismo insondable, por más que *en Él vivimos, nos movemos y somos*.

*El Neófito.*—¿Siendo así, todas las ideas que el hombre se forme de Dios y del Universo, son respetables igualmente y ninguna tiene el derecho de imponerse por considerarse más verdadera, ni debo estribar en su creencia la salvación y felicidad del alma?

*La Ciencia.*—El alma está salvada con ser inmortal y libre por su esencia y por voluntad inmutable de Dios, que la ha creado para el bien y la felicidad. Dios es todo amor, es todo sabiduría. Una sola existencia no basta para adquirir todo el saber esparcido por el Universo sin límites; no es suficiente para sensibilizar el corazón hasta llegar á amar á todos los seres de la Creación; ni hay tiempo con ella para desenvolver la voluntad necesaria para llevar á cabo la obra marcada por Dios á sus criaturas.

Por eso es racional, es consoladora, la idea de la reencarnación *progresiva* de los seres, jamás la retrógrada; por eso, tal vez, Jesús dijo: «En verdad os digo, que aquel que no *renaciere* de nuevo no entrará en el reino de los cielos» y la contestación dada á los que le preguntaban, si el profeta Elías había de venir, que fué así: «Entre vosotros ha estado, más no le habéis conocido», también parece sobreentenderla.

Mas, esto intentaremos estudiarlo en otro diálogo. Ahora, medita sobre lo dicho; reflexiona y haz labor de abeja, pasando por el tamiz de tu razón todo cuanto te digan; huye de imitar al fonógrafo que repite automáticamente cuanto en él ponen; créate una personalidad propia, pues solo así dará fruto tu inteligencia y flores tu corazón.

*El Neófito.*—Así lo haré, pues en el cumplimiento de tu método, veo la fuerza de tu triunfo y la firmeza de tus pasos. Adios, Ciencia amada; ilumina siempre mi mente.

*Un Alejandrino.*

---

## LO QUE DICE EL ESPIRITISMO

---

Escuchen un momento los pobres de espíritu y nobles de corazón que, desconociendo en absoluto esta hermosa y compleja Ciencia que se llama Espiritismo, la desprecian por sistema, creyéndola necia y pueril distracción, propia de ignorantes ó desequilibrados.

Nuestra doctrina, mostrando la igualdad perfecta, absoluta, del punto de partida de todos los hombres, borra las separaciones ar-

tificiales de clases elevadas por el orgullo y la ignorancia; y claramente prueba, que nadie tiene derecho á más respeto ajeno, que aquel á que se haga acreedor por la nobleza de su conducta.

El nacimiento y la posición social, para el Espiritismo racional que nosotros defendemos, no son sino accidentes temporales de los que nadie puede envanecerse, puesto que del mismo modo se pueden adquirir que perder en cualquier fase de las encarnaciones terrestres.

Enseña, pues, con testimonios positivos, la más verdadera y santa de las democracias y por consiguiente, es llegado el tiempo en que todos los velos deben rasgarse para dar paso á la consoladora luz de la Verdad, á la Buena Nueva que Jesús prometió á la humanidad.

El Espiritismo, aporta pruebas tangibles de la inmortalidad del alma y por lo tanto, es preciso que, afrontando todos los sarcasmos y todos los prejuicios, se decidan á estudiarle atentamente cuantos se precien de hombres serios y sensatos.

Los espíritus aferrados á sus concepciones tradicionales y rutinarias, llegará un día en que tendrán que abrir los ojos ante el deslumbrador foco de esta nueva Ciencia que, apoyada sólidamente en hechos irrecusables, satisface al raciocinio.

El Espiritismo, además, con la certeza que proporciona al hombre de la sucesión y multiplicidad de sus vidas y de la efectiva responsabilidad de todos nuestros actos, por insignificantes que los consideremos, viene á resolver, en el momento presente, otra porción de cuestiones.

Las luchas sociales, que en nuestros días adquieren un carácter sobradamente áspero y encarnizado, podrán suavizarse en gran escala, con el convencimiento espiritista de que la duración de una existencia no es más que un momento transitorio en la evolución eterna del espíritu.

Con menos orgullo en los de arriba y menos envidia en los de abajo, nacerá la armonía y la más franca solidaridad, al contacto de estas consoladoras doctrinas, cuya base es la tolerancia. Y acaso nos sea dado ver desaparecer las luchas fratricidas, abortos de la ignorancia, disipándose ante las máximas de amor y fraternidad que son la radiante corona que ostenta el Espiritismo.

#### AVISOS IMPORTANTES

A los señores suscriptores de fuera de la localidad, les rogamos consideren este 2.º número como recibo del primer trimestre de la publicación, pues como aquí todos debemos cooperar al mejor éxito de la obra emprendida, no extrañarán nuestros lectores que les hagamos esta advertencia.

Al efecto, pueden enviar cuánto antes, á esta Administración, dicho importe, en sellos de correo, libranzas de la prensa ó en la forma que más cómoda les resulte.

AL PÚBLICO VILLENENSE: Horas en que tienen lugar las sesiones públicas que este Centro celebra: Lunes, miércoles y viernes, á las 8 y media en punto de la noche. Los domingos á las tres de la tarde —Calle de San Cristóbal, número 10.

VILLENA. — Juan J. Amorós, impresor